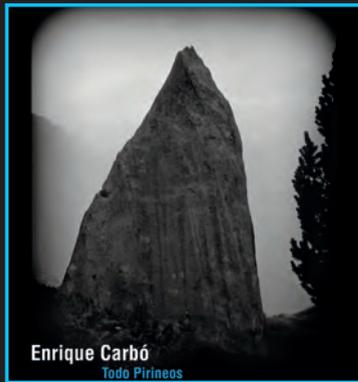


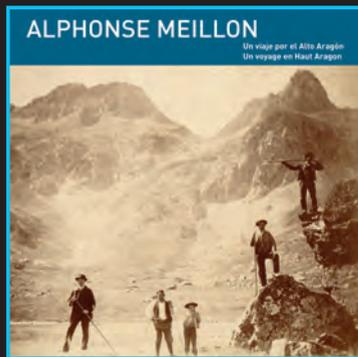
Todo Pirineos

Enrique Carbó

El catálogo de la exposición *Todo Pirineos* recopila en un proyecto editorial el trabajo que el fotógrafo Enrique Carbó presentó en la Sala de exposiciones de la Diputación Provincial de Huesca en mayo de 2015, siempre con el denominador común de la reflexión sobre el paisaje, la fotografía y las relaciones entre Arte y Naturaleza.



Enrique Carbó
Todo Pirineos



Alphonse Meillon.

Un viaje por el Alto Aragón

Ramón Lasasa Susín

Alphonse Meillon es uno de los pireneistas franceses más desconocidos en nuestro país aunque colaboró mano a mano con otros mucho más conocidos como Franz Schrader o Édouard Wallon.

El texto que recogemos en esta obra, es uno de los primeros escritos que publicó, y en él relata la excursión que realizó durante diez días por el norte de la provincia de Huesca durante septiembre de 1888.



fondos bibliográficos

distribuye prames

CAMINANDO ENTRE MOLINOS

TEXTO BELÉN REMACHA CIUTAD



El viajero que decida adentrarse en el Pirineo Aragonés puede empezar por muchos lugares. Si visita el sorprendente templo budista *Dang Sang Kagyu* en Panillo, término de Graus en la Ribagorza, puede seguir ascendiendo por la sinuosa carretera que le llevará al límite con la comarca del Sobrarbe. Siguiendo por la cresta de la Sierra del Turón, vigilado en la distancia por el impresionante macizo del Turbón, disfrutará de hermosas vistas a sendos valles del Ésera y del Cinca pertenecientes a cada una de las dos comarcas que conservan el nombre de los dos viejos condados medievales. Pocos kilómetros más adelante se encontrará con la silueta de una pequeña aldea de casas de piedra presidida por un sólido torreón, restos de la fortaleza milenaria que dio origen al pueblo de Troncedo, uno de los 26 núcleos de población que constituyen el municipio de La Fueva. Los límites naturales de ésta área son los configurados por la Sierra Ferrera al norte; Sierras de Campanué y de Troncedo (Turón) al Este; el Tozal de Trillo al Sur, y el Tozal de S^a Barbara, Sierra de Muro de Roda, Sierra de Gerbe y Sierra de Arro al oeste. Sin embargo el término municipal comprende terrenos que geográficamente quedaban fuera, como la zona de Salinas de Trillo y Trillo, que algunos denominan «la frontera» y más aún Clamosa y Lapenilla. En cualquier caso, Troncedo es una de las aldeas que dan la bienvenida a La Fueva y, desde luego, al Sobrarbe. Y justo a la entrada, bajo la Casa Jornalero, que es la primera con la que el viajero se encuentra, tras recorrer el camino bien mantenido limpio y accesible por los habitantes del pueblo, le sorprenderá la existencia de un molino recientemente restaurado.

Vista de Troncedo desde el molino
FOTO ASOCIACIÓN CASTILLO DE TRONCEDO



El torno o molino aceitero de Troncedo es sólo el primero que se encuentra al llegar a La Fueva. Adentrándose en la zona podrá hallar más ejemplos de esta ingeniería popular que representan la economía y el trabajo local hasta bien adentrado el siglo XX. Patrimonio etnológico que forma parte del patrimonio cultural porque representa la cultura, la sociedad y el modo de vida de una época. Es complicado elaborar una lista definitiva de los molinos que se encuentran o han existido en La Fueva. La realidad es que son numerosos los que se han hallado, aunque de otros sólo se poseen referencias documentales o topónimos. Para ponernos en situación, el valle de la Fueva se puede dividir en dos zonas, Baja y Alta. La Fueva Baja es una depresión cuya altura ronda los 600-800 metros de altitud, las sierras de alrededor alcanzan los 1007 metros (Muro de Roda), 1548 (Campanué) y los 2000 de la Sierra Ferrera; y situada en torno a la cuenca del río Usía. Por su parte, la Fueva Alta muestra un paisaje más irregular y accidentado, recortado por barrancos y por el río de La Nata y sus afluentes. Estas condiciones de relieve e hidrológicas distinguen y caracterizan estas

dos zonas, que, además, también se pueden conocer a través de sus tornos. Según Severino Pallaruelo en su libro *Los molinos del Altoaragón*, en la cuenca del río La Nata se conservan los molinos harineros de San Juan de Toledo, Samper de Toledo, La Cabezonada, Fuendecampo, Charo y Arro. En la cuenca del río Usía, el de Buetas, los dos de Humo de Muro, el de Formigales y el de Palo, con referencias documentales en Tierrantona, Muro de Roda o Morillo de Monclús y Pallaruelo de Monclús. Entre los molinos de aceite, que sólo se hallan en la Fueva Baja a pesar de la existencia de olivos en todo el territorio, podemos encontrar el de Fumanal, Troncedo, Formigales, Trillo, Rañín, Palo, Clamosa y Arro. Además, aunque resulte extraño en una zona que carece de telares, también podemos encontrar un batán, «molino trapero» o «mallo batán». Actualmente, se tienen sospechas de que hubiera uno en Trillo, donde existe un topónimo llamado «tierra batán»; además del que existía hacia 1835 en Arro perteneciente al monasterio de San Victorián y que fue subastado junto con todos sus demás bienes; y otro en Samper de Toledo.

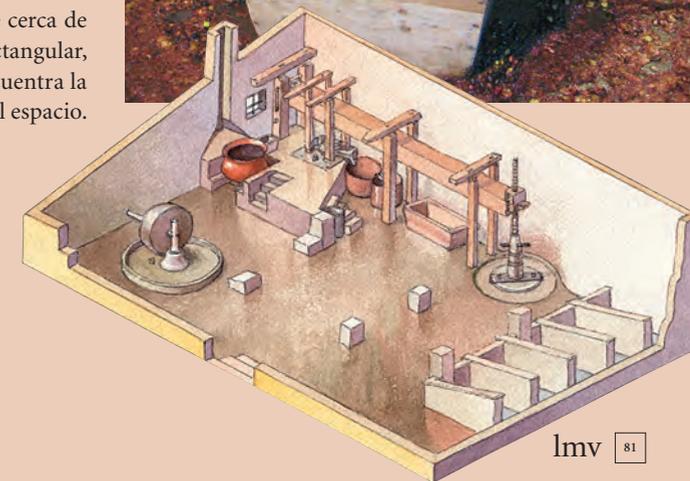
Estos dos tipos de molinos, harineros y aceiteros, están claramente diferenciados arquitectónicamente. Según también Severino Pallaruelo, los molinos harineros son edificios de dos pisos o niveles, existiendo en algunos una infraestructura para alojar al molinero. Un piso queda por debajo y el superior es el destinado a la molienda. Son edificios construidos en piedra en todo caso, y con un tejado que suele ser de losa. En el piso inferior se encuentra un espacio abovedado, el cárcavo. Son de planta rectangular, normalmente cubiertos por una bóveda de medio cañón. En el interior del cárcavo, se dispone en la pared del fondo, que es atravesada por el saetín, la botana como salida del agua sobre los rodetes y cuya apertura se regula con una palanca situada en la parte superior, que subiendo o bajando, permite un mayor o menor caudal.

Siguiendo con la misma referencia, por otro lado, entre **los tornos de aceite** conservados en la Fueva encontramos dos tipos, que se diferencian por el tipo de maquinaria: **molinos de prensa de viga o tornos de libra, y molinos de prensa de husillo o de rincón**. La diferencia radica en el tipo de sistema para prensar la oliva y obtener por tanto el aceite. Por otro lado, también existe una clasificación por forma de machacar previamente la oliva, es decir, de molerla. Los molinos cuyo «ruello», o muela de piedra vertical, se mueve con la fuerza del agua, suelen ser molinos de prensa de viga. Por tanto se sitúan cercanos a barrancos, como es el de Formigales o Trillo; aunque también hay molinos cuyos ruellos se mueven por fuerza equina, como el de Clamosa o el de Fumanal. **Aquellos de husillo o de rincón**, conformados por piezas metálicas, son considerados más modernos. Se suelen ubicar en el casco urbano, como en Rañín, pero siempre cerca de la fuente. Se trata de edificios de planta rectangular, con una sola estancia principal donde se encuentra la prensa de libra o viga, que ocupa la mitad del espacio.



EN ESTA PÁGINA
Molino harinero de La Cabezonada
Selección de olivas en el molino de Troncedo
Molienda en el molino de Troncedo
FOTOS ASOCIACIÓN CASTILLO DE TRONCEDO,
ASOCIACIÓN LOS MOLINOS DE LA FUEVA

Interior de un molino o almazara de aceite
ACUARELA JUAN TOPETE





Ruello del molino de Troncedo
FOTO ASOCIACIÓN CASTILLO DE TRONCEDO

En la otra mitad, que en algunos como es el caso del molino de Trillo o Formigales están separados por pilares, se sitúan los depósitos de aceitunas: «aguarines» o «algorines». Se trata de espacios rectangulares que se dividen entre las casas que daban uso del molino. Al fondo, en un espacio adosado, se sitúa el ruello. En los molinos con prensa de husillo esta distribución es innecesaria, ya que el ruello ocupa menos espacio. Ambos tipos de molinos aceiteros incluían siempre, al fondo, un hogar, con dos funciones: la de calentar los días más fríos del duro invierno pirenaico, y calentar el agua que se daba uso en la molienda. Para la recuperación de este tipo de edificaciones en La Fueva se comenzó precisamente con el de Troncedo en el año 2009. Su elección no se debió a ser el de mayor antigüedad o valor, todo lo contrario pues se trata del de más reciente construcción, sino que más bien se valoraron los trabajos previos de acondicionamiento del entorno que los vecinos del pueblo habían realizado voluntariamente dentro del programa de dinamización cultural y medioambiental de la activa Asociación

Cultural denominada *Castillo de Troncedo*. También fue indispensable además del trabajo previo realizado por la Asociación de los Molinos de La Fueva en su labor de catalogación, la buena disposición de las 10 casas propietarias del molino a ceder la propiedad al municipio para que pudieran acometerse las obras de rehabilitación con la financiación de los fondos procedentes del Centro de Desarrollo de Sobrarbe y Ribagorza (CEDESOR) y el ayuntamiento de La Fueva; así fue como en agosto de 2009 todo el pueblo se congregó para celebrar la inauguración de las obras de rehabilitación (Diario del Alto Aragón, 23/08/09). Pero la intervención quedó realmente certificada en diciembre del año siguiente, 2010, cuando todo el pueblo colaboró en la I Jornada del Aceite en Troncedo para poner en marcha la maquinaria del molino y obtener el dorado alimento a la manera tradicional. Desde entonces se han realizado ya otras dos moliendas más y en este año 2015 toca moler otra vez. La IV Jornada del aceite se realizará en el puente de la Constitución, así que si el viajero que comenzó este viaje quiere probar

el aceite recién salido de la prensa, puede volver en esas fechas. Ambas asociaciones mantienen sendas páginas web (blog) en las que se puede obtener cumplida información de las moliendas anteriores y de los planes futuros (<http://nosvemosentoncedo.blogspot.com.es> y <http://losmolinosdelafueva2010.blogspot.com>). Estos años de recuperación y celebración han dado motivo para recuperar otras muchas anécdotas ligadas al molino y a la vida a su alrededor, historias y vivencias que forman parte por derecho propio del mismo patrimonio cultural y etnológico que las piedras, prensas y cualquier otro elemento de la maquinaria. Ramón Rami, vecino del pueblo, contaba recientemente cómo en época de postguerra y racionamiento se controlaba lo que cada cosechero podía moler en un año en las harineras autorizadas que, para los de La Fueva, eran las de Santaliestra y Aínsa. Dado que lo permitido no les llegaba ni para tres meses de consumo, los campesinos se las arreglaban para ir de noche a los molinos de Clamosa, Palo, Formigales, La Cabezonada y Charo, arriesgándose a que la Guardia Civil de Abastos los interceptara. En uno de los viajes, su padre tuvo mala suerte; mientras esperaba en el molino de Formigales, se presentó la autoridad y le requisaron la carga de 75 kg. que había llevado a la vez que le pusieron una multa de 1000 pesetas, una barbaridad para la época. ¡Y todo por moler su propio grano! Sin duda estos inconvenientes así como las inclemencias del tiempo y dificultades de transporte de las olivas a los molinos de pueblos vecinos decidieron al Sr. Emilio Rami y otros vecinos a emprender la construcción del molino aceitero de Troncedo allá por el año 52 y la pequeña historia de todo el esfuerzo quedó bien descrita en el nº2 de la revista *El Caixigar*, editada también por la Asociación Castillo de Troncedo. En el artículo *Los olivos de Troncedo (Mi niñez)* Emeterio Villar, un chiquillo por entonces y testigo de excepcional memoria de los usos y trabajos de aquellos tiempos relata con precisión todo el proceso así como la frustración generada porque «en febrero de 1964 se produjo una helada que mató prácticamente todas las oliveras del pueblo. Se quedaron sin hojas y la corteza se arrancaba como la piel de las culebras. Las que fueron bribadas a lo bruto volvieron a brotar algo pero la ilusión ya desapareció...» Y sin olivas y sin ilusión, el molino fue cayendo en el abandono hasta ese año 2009 de su renovación.



EN ESTA PÁGINA
Trabajo en la prensa durante la molienda
Interior del molino harinero de La Cabezonada
FOTOS ASOCIACIÓN CASTILLO DE TRONCEDO,
ASOCIACIÓN LOS MOLINOS DE LA FUEVA